

vez, y por sus muchas enfermedades, parece muy conforme á prudencia, sin hacer por aora pie en la humildad del V. P. Margil, atribuir estos efectos de la gracia al merito, y virtud de entrambos. En las citadas informaciones hallo algunos casos particulares de nuestro V. P. Antonio, sucedidos por este tiempo; pero tengo por bien el dexarlos para lugar mas oportuno, deseando que los successos guarden entre sí la uniformidad mas possible.

## CAPITULO VI.

Entra el V. P. Antonio con su Compañero á la Talamanca, y convierte millares de Gentiles. Se ve muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente.

**A**Viendo estos dos nuevos Apostoles levantado las victoriosas vanderas de la Cruz, con tantos, y tan gloriosos triunfos del Cielo, en los Obispados de Comayagua, y Honduras, y de Nicaragua, y Costa Rica, llegaron á la vista de las Montañas de la Talamanca, que á mas de la quantiosa Nacion de este nombre, abrigaba en su dilatada circunferencia á los Terrabas, Cavecâres, Chichagués, Usamboros, Caves, Usuros, Mayagues, y otros. Y noticiosos de que en aquellos Idolatras, y Gentiles Gentes, no avia rayado la luz del Santo Evangelio, se resolvieron á entrar en busca de estos Cerriles, y Barbaros, y darles á conocer el Reyno de Jesu-Christo. No fuè poca la asiccion de los Christianos de aquellos Catholicos contornos, assi que quedaron enterados de los Apostolicos designios de sus venerados Padres Melchor, y Antonio, como sabidores de la barbaridad, y sevicia, que les dictaba el practico conocimiento de sus confinantes vecinos. Y al passo que unos daban á Dios repetidas gracias, por lo

mu-

mucho que cuida su Providencia de multiplicar Obreros en todos los espacios del tiempo, para el cultivo, y dilatacion de su Viña; otros quedaban enternecidos, lamentandose de los trabajos, que avian de padecer entre aquellas fieras indomitas, segun allà lloraban los de Efeso las tribulaciones que se le esperaban en Jerusalem á su amado Apostol S. Pablo. Pero como el deseo de la propagacion de la Fè, no conoce cobardia, y el zelo de la salvacion de los Proximos sabe pisar á cada passo un peligro, dieron principio á su entrada estos Apostolicos Adalides, con el santo fin de dár de golpe en los ojos de aquellos ciegos con la luz de la verdad, ó de sacrificar en esta empresa sus vidas.

Confiados, pues, en que el mismo Señor, que infundió alientos á Isaac, para no temer las azechanzas de los Filisteos, les avia de continuar el valor, para no assombrarse de los ardidés de los Talamancas, emprendieron esta dificultosa peregrinacion, para principiar su Conquista. Y revestidos del espíritu de un Moyés, quando fuè embiado de Dios para librar á los Israélitas de la servidumbre de Egypto, llevaron adelante su derrota con animosa intrepidez, transitando desiertos yerros, assombrosas soledades, tembles montes, y breñas asperas, para liberrar á estos miserables del cautiverio del Principe de las tinieblas. Nada pudo acobardar á estos nuevos Josuè, y Caleb, determinados á convertir la perdida Talamanca en tierra de promission; y con los pies enteramente desnudos, con los Abitos tarazados de remiendos, sin mas vagaje que sus bordones, sin mas bastimento que la providencia, y sin mas guia que la luz del Cielo, se encaminaron para sus cuevas, chozas, palenques, ó rancherías. Avian apostatado de nuestra Santa Fè Catholica los antepassados de estos Gentiles Idolatras; y apesadumbrado el Demonio de que en aquel Pais se le acavaba el imperio, habló desde los Idolos á los Viejos, sus Sacerdotes, diciendoles antes que llegassen los Missioneros, como estaban para entrar en aquellas tierras dos

hom-

hombres, que iban con el destino de persuadirles á que se hiciesen Christianos, haciendoles juntamente una individual pintura de su porte, estilo, empleo, y Abitos andrajosos. Pero como el Padre de la mentira, aun quando dice verdad, es para urdir muchos engaños, les impressiõ el error de que en quanto entrassen allí los Españoles les cortarían á todos las cabezas, en castigo de la apostasia de sus Bisabuelos, y Abuelos. Hallò abierto el campo con este ensarte el infernal enemigo, para perturbar los corazones de aquellos racionales Soëzes, y con este ardid falaz quedò embarazado el tránsito de los caminos, y no pudieron entrar con la presteza que deseaban al centro de las Naciones. Porque obstinados los principales Caziques con el temor que les causò esta falacia, los juzgaban por espías dissimuladas, y por falsos Exploradores, que con su desnudez, y humilde trage, iban á procurar su ruina.

Por esta causa se detuvieron algun tiempo en las primeras mansiones de aquella infidelidad, instruyendo, y catequizando á algunos de sus moradores, que dando muestras de ser mas dociles, y noriciosos en parte de los bienes que trae el Santo Bautismo, por sus concurrencias, y comercio con los Indios Christianos de Costa Rica, les pidieron, que les bautizassen, y les manifestaron sus deseos de agregarse á los hijos de la Santa Romana Iglesia. Recibieron los Ministros de Dios esta noticia con gran consuelo de su espiritu; pero deseando la estabilidad de su reduccion, les respondieron con afable estilo, y compassiva ternura, que luego que hiciesen asiento en el corazon de la tierra, en que residia la mayor porcion de Gente, emprenderian su catequismo en toda forma, y correrian todo el terreno bautizandolos á todos. Con esta respuesta quedaron aquellos Catecumenos satisfechos, y los Venerables Padres muy confiados del logro de sus designios, bautizando solo por entonces á algunos parvulos que les ofrecieron con peligro de perder la vida, como primicias

alc-

alegres de la dilatada conversion, que á su zelo tenia reservada el Señor, para coronar de laureles sus fervorosos afanes. Y como en llegando el termino del beneplacito Divino, facilmente se logra la consecucion de sus soberanos fines, en breve se fué amansando de tal modo todo aquel gentil exercito, que no hallando los Apostolicos Varones estorvo para continuar su empresa, pudieron penetrar animosos hasta la principal Poblacion. Al punto que vieron allí congregados á los Caziques, y primeros Indios de sus respectivas familias, les hicieron un largo razonamiento, exponiendoles el fin que los avia movido á transitar en busca fuya tan desiertos yerros, y peligrosos parages. Procuraron disuadirlos de sus creidos rezelos, y temores imaginados, haciendoles presente, que no traían mas armas, que una Imagen de Christo Crucificado, en cuyo Nombre se avian empeñado, á costa de tantas fatigas, para rescatar sus almas. Enarbolaron el devoto Crucifixo, y comenzaron á anunciarles con Evangelico espiritu, de parte del Redemptor del Mundo, la destruccion del Reyno del Demonio, que aviendo hecho falsear la fidelidad de sus Mayores, les avia procurado una perdicion eterna, y á ellos los tenia avallados en una esclavitud deplorable.

Suspense se quedò todo aquel barbaro concurso con la eficaz persuasiva de Fr. Melchor, y Fr. Antonio: Quedando al mismo tiempo tan edificados, como absortos, de su desnudez, de su desabrigo, de su penuria, de su padecer, de su tolerancia, y de su despego de todo interés temporal, y de todo respecto humano. Y como estas circunstancias no pueden menos que encaminarse á formar un convincente argumento, que persuade la verdad de lo que se dice al entendimiento mas tosco, sacaron por consequencia ser cierta la luz que les predicaban: Y dandose á partido su antigua tenacidad, dieron repudio á los sofismas del Demonio, y pidieron el Bautismo, para que los ilustrasse la gracia de Jesu Christo. Para cuyo efecto, assi que estendieron la voz los Caziques,

ziques, se llenaron de innumerables Gentiles las llanuras de aquellos Valles. Unos salian de sus cuevas, otros bajaban de sus empinados riscos, y todos abandonaron sus palenques para reducirse à Pueblos. Desde luego procuraron los Religiosos Conquistadores fabricar once Iglesias, correspondientes à las parcialidades, que acudieron à rendirse à su obediencia, sujetandose al yugo del Evangelio: Todas de construccion pagiza, compuestas de troncos, y ramas. Adornaron sus Altares con unas estampas pobres: Formaron de caña los Tabernaculos, con florones de diversas plumas: Y à los lados arrimaron unas esteras bien texidas, por los mismos Naturales, para que sirviesen de colgaduras.

No tenían más que un Ornamento, que siempre lo cargaban consigo; y como este les avia de servir en todas partes, iban siempre juntos al Templo en que se celebraba la Miffa, y el uno servia al otro de Acolito. Para la mayor decencia de este adorable Sacrificio, conservaban unas sandalias de una suela, llevando los pies todo lo restante del dia enteramente descalzos. Facilmente se persuadirà la piedad, à que en esta Sagrada Messa adquirían con el trigo de los Predestinados las fuerzas para proseguir sus tareas; pues por lo que mira à humanos alimentos, solo se podían conseguir en aquel gentil pedazo del Mundo raizes ásperas, y agrestes yervas: Y tal vez, por delicioso regalo, algunos platanos, un poco de maiz, y escasa porcion de cacao. Es indubitable, que procuraron aprender los intrincados Idiomas de aquel inculto barbarismo, enseñando el Castellano à algunos niños, y estos les servian despues de Maestros, para la mas cabal inteligencia de sus confusos dialectos. Pero siendo constante la prosperidad, y bonanza, con que corrian las conversiones, no es inverosímil, que el Señor les huviesse comunicado el don de lenguas. Sobre este assunto darè mas individual noticia quando tratè de esta gracia, que le concediò el Cielo al V. P. Margil, segun consta por autenticos testimonios, por no confundir

fundir aora los progressos tan parecidos, y los incessantes empleos casi identicos de estos dos finissimos amantes, tan inseparables en los trabajos, como indivisos en congregar abundantissimos frutos.

Pero para que no cogiessem rosas sin espinas, permitiò la Divina Providencia, que sugeridos de Satanàs algunos de aquellos Gentiles, que desde los principios dieron señas de ser tercicos, obstinados, y volables, intentassen por varios modos apagar la luz de aquellas vidas, que como lucientes antorchas, desvanecian las negras sombras de aquella Region obscura. Y discurriendo el medio que les pareció mas facil, para la practica efectiva de sus depravados intentos, pegaron fuego à una de las Iglesias, dedicada al Archangel San Miguel; Y despues de executada la maldad, se retiraron como fugitivos à sus palenques, para executar el tiro mas à su salvo con esta industria, quando los Padres saliessem à buscarlos por las espesuras, y Montes. Comprimiòse el piadoso corazon de estos Apostolicos Varones con tan sacrilega audacia: Lloraron, como otro Jeremias la desolacion del Templo de Jerusalem: Y desde luego idearon los mas convenientes arbitrios para redificar aquella Casa de Dios, que estaba reducida à cenizas. Y reconociendo considerable flaqueza de animo en los Indios convertidos, y bautizados, q̄ temerosos de la muerte no se atrevian à acompañarlos, se arrojaron solos à los palenques de los huidos, predicandoles con el Santo Crucifixo en las manos, la docilidad, y veneracion à la Doctrina Evangelica. Mas assi que ellos les dieron vista, salieron como Leones de la selva, y formando un confuso babel con su griteria funesta, los acometieron con lanzas, cuchillos, macanas, y otros instrumentos crueles, haciendo tales ademanes, que solo el susto bastaba para que quedassen sin vida. Comenzaron à descargar su furia sobre aquellos innocentes Sacerdotes, que en breve huvieran sido despojos yertos de sus indignaciones colericas, si no huviera quebrado el Poder Divino la fuerza al impulso de los golpes, empeñándose

dose en sacarlos vivos, y sin lession, en medio de tan indignos tratamientos. Tal era la fiereza con que les despedían los dardos, que con una furiosa lanzada hicieron pedazos un brazo de la caja en que llevaban el Santo Christo: Quedando intacta la Soberana Imagen de el Señor, que era su unico asilo, y escudo para rebatir, y desvanecer la tempestad, que por todos vientos les llovía tan temible, y preligroso granizo.

Mas viendo que su rabioso corage no alcanzaba á darles la muerte, se resolvieron á arrojarlos á empellones de sus tierras. Con estas experiencias, determinaron los benditos Missioneros retirarse para donde estaba el concurso de la Gente yá convertida, y diferir su zelosa actividad, para vencer tan proterva obstinacion en ocasion mas oportuna. Y no contentos, al parecer, con sacudirle el polvo, que se les pudo pegar á los pies en aquel terreno, tomaron unos puñados de tierra, y los esparcieron al ayre. Vió esta accion una de las principales Indias, y tomando tambien tierra con ambas manos, la arrojó á los humildes Padres, embistiendolos como una enfurecida Leona, y diciendoles descomedidos oprobros. Llenos de polvo, rendidos del cansancio, faltos de alimento, roncadas las fauces, y siempre inalterables en su constancia Apostolica, volvieron á donde tenian su asiento con los Naturales ya reducidos, los quales no pudieron menos, que celebrar su llegada con tiernas, y alegres demostraciones, atribuyendo á milagro el que aquellos feroces Tigres no los huvieran muerto, y despedazado. Redificaron el Templo, reducido á pavesas, y esperando por fruto de su paciencia, que el Cielo ablandasse los empedernidos corazones de los incendiarios, proseguieron en la instruccion de los mas dociles.

Los trabajos, y los peligros, que en este lance experimentaron, y padecieron los Venerables Melchor, y Antonio, quedan por mayor reservados al mismo Dios, q̄ los constituyó tan esforzados Gedeones. Como la tumultuante tropa de los Barbaros

baros obligaba á separar al uno del otro, empleando á un mismo tiempo sus Apostolicos afanes en reducir á distintas familias, y tumultos: Se les ofrecieron varios aprietos, en que cada uno padecía á solas, y sin mas testigo que se doliese de su pena, que el sufrimiento, y agnante. Lo que se supo despues de muchos años, por relacion que tal vez confesandose, hizo el V. P. Margil á un Religioso, hablando de lo mucho que el Señor favorece á los Missioneros, y de la dicha que consiguen los que logran el Martyrio, fué, que hallandose el mismo P. Antonio cercado de Indios, que lo querian flechar, lo sacó el Señor de enmedio de ellos, como á otro Abacuc, por ministerio de Angeles. Y que en otra ocasion que amarraron al P. Melchor, para quitarle la vida, tuvo aviso de su peligro el V. P. Margil, y acudiendo con aceleracion al amparo de su Compañero, pudo pacificar á los alborotados Barbaros, y librarlo de la muerte. Por instrumentos fidedignos consta, que ambos estuvieron atados á un madero, para ser quemados; pero por mas que cebaron los Gentiles la hoguera que formaron en circulo, para reducirlos á ceniza, no pudieron conseguirlo en veinte y quatro horas de porfia: Y en fin, los sacó indemnes de entre sus llamas el mismo Señor, que desarmando de su actividad al fuego, libertó á los tres Mancebos de Babilonia de la voracidad de aquel encendido horno, en que los mandó arrojar la crueldad de Nabuco.

En una de aquellas indomitas Rancherías, fueron presos, y llevados á lo mas intrincado de sus breñas, y allí les mandaron los Barbaros que se arrodillasen, para martyrizarlos. Obedecieron los benditos Padres tan puntuales, como gustosos, vertiendo lagrimas de gozo, y dando repetidas gracias á Dios, mirando como proxima la corona. Pero no dandoles licencia el Cielo para executar el intentado sacrificio de estas dos innocentes victimas, los tuvieron tres dias con sus noches en postura tan trabajosa, sin comer, y sin beber cosa alguna. Al cabo de los tres dias reconoció Fr. Antonio, que su desfalleci-

miento era notable, por la falta de sustento; y como temeroso de concurrir con su omisión á sus propias muertes, le preguntó al P. Fr. Melchor, si sería conveniente el levantarse á comer algunas yervas, puesto que los Indios les daban lugar para ello, ausentandose por algunos breves espacios? Respondióle Fr. Melchor, que en su establecida alternacion de gobierno por semanas, era él el que por entonces mandaba, que en aquellas circunstancias, no debian hacer mas, que resignarse en la voluntad de Dios, y dexarse á la libertad de los Indios, para que si quisiessen les quitássen la vida con el hierro, ó les diesse la muerte con la hambre. Rindióse nuestro Margil, sin replica, al dictamen del Superior, y parece que solo esperaba el Señor este heroico acto de obediencia, para quitar de aquellos idolatras corazones su barbara determinacion. Pues en breve vinieron los Indios, mandádoles comer unos platanos que les tiraron; y permitiéndoles que bebiesen, los arrojaron de sus territorios, para que fuesse á buscar otras familias mas dociles, ó mas dispuestas para darles el martyrio. En varias ocasiones les dieron veneno en este mismo País, y viendo que perdía su activa fuerza, y no les causaba daño, los tenían por Dioses inmortales. Por conclusion, aviendo los infatigables Missioneros reducido á innumerables de aquellos Idolatras al gremio de la Santa Iglesia, determinaron poner en planta la sujecion de las demás Naciones, y embiaron un recado á los protervos alzados, diciendoles, que en bolviendo de convertir á sus enemigos los Terrabas, bolvierian otra vez á verlos, y les besarian los pies. Con esto fueron continuando sus circulos por toda aquella Comarca, en busca de otras familias, en cuyos corazones hallasse campo para fructificar el grano de la Divina Palabra, segun voy á referir.



## CAPITULO VII.

Passa el V. P. Antonio á los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamancas, y conseguida la conversion de todos, entra á la Vera-Paz, y obra el Señor por su medio raras portentosas.

**R**Educida yá gran parte de la Talamanca, y prácticamente cerciorados los Venerables Ministros, que las disensiones, y guerras de unas Naciones con otras, servian de estorvo á su deseada Conquista, se resolvieron á entrar á los feroces Terrabas, que á mas de ser declarados enemigos de los referidos Talamancas, era tal su ojeriza contra los Españoles, que si caía alguno en sus manos, luego era victima de su odio. Por esta causa se vieron compelidos á hacer varios circulos, y rodeos, para conseguir su entrada, hasta que al fin hallaron el passo franco por una de las ultimas Naciones de Costa Rica, conocida por los Borucas. En cuyo País, que sin embargo de estar ya reducido á nuestra Santa Fe Catholica, no avian podido lograr sus Ministros el cumplimiento de su zelo, bautizaron muchos Indios, y pusieron en harmonia, y concierto, la confusion, y desorden, que indica su propio nombre. De allí passaron á los Texabas, Gente de suave genio, y dociles inclinaciones; y dexándolos en breve instruidos en el conocimiento de Dios, y rudimentos de nuestra Catholica Fe, erigieron en aquel parage una Iglesia dedicada á N. S. P. S. Francisco, para que abrigados á la sombra de este Alferrez de Jesu Christo, quedassen defendidos, y resguardados de los tiros con que el Demonio intentaba su ruina.

Desde los Borucas avian embiado mensageros á los Caziques de los Terrabas, exponiendoles el santo fin que los movía á ir á sus territorios, y con recado, de que si querian salir